

riados. Pero no, los lleva blancos al igual que ustedes y que yo.

Al darse cuenta de mi presencia allí, dijo: «¡Hola muchacho!». Empecé por felicitarle y luego le dije: «¿Qué te parece si me cuentas algo interesante? Estoy seguro que a mis numerosos lectores les gustará conocer tu impresión de sus países durante tu última jira por Europa».

«Un momento muchacho», dijo. «Permíteme aplazar nuestra charla hasta después de mi actuación de esta noche».

«De acuerdo, Pops», le dije. «Estaba interesado en hablar contigo ahora porque sé que la muchedumbre no te dejará tranquilo más tarde».

«No te preocupes, muchacho, nos veremos».

Algo seguro de haber conseguido unos minutos con el gran hombre, me fui a husmear entre bastidores. Oí que alguien me decía: «¿Cómo estás Andy?». Al volverme me encontré frente a Velma Middleton, la voluminosa cantante del grupo Louis Armstrong, completamente restablecida y con su habitual color rosado. Me dijo: «Gracias por haber hablado tan bien en favor de mis discos para la marca Dootone». Me hice cargo de su amabilidad y seguí husmeando. Saludé a Trummy Young y Cozy Cole. Georgie Aulo, que formaba parte en la orquesta de Benny Goodman, estaba en el bar con otro miembro de aquella misma orquesta: el trompeta Charlie Shavers. También saludé a la señora Armstrong. Cambié impresiones con Joe Glaser, manager de Louis Armstrong, que me explicó la preparación que «Pops» usa para sus labios por mediación de un producto especial que le fabrica un farmacéutico alemán. Todo el mundo cambiaba saludos, pero tan pronto como el gran Satchmo estuvo a punto para salir a escena, todos nos situamos en los lados del escenario. «Pops» interpretó sus «standarts», y cuando salió, después de bisar tres o cuatro veces, fui a sentarme en la mesa donde Satch había dejado la caja de su trompeta. Se presentó a los pocos momentos con su característico pañuelo atado al cuello, mientras se secaba el sudor de la cara con otro. Me invitó a una cerveza, pero yo no deseaba beber hasta haber conseguido mi entrevista. «Pops» dijo, ¿cómo fué la última jira por Europa? ¿Fué bueno el éxito financiero?»

«Muy bueno. Nos divertimos mucho. Todos tuvieron sus momentos.»

«¿En qué país de Europa te sientes más como en tu propia casa?» le pregunté.

«Desde luego puedes decir que en el viejo París. Hemos estado allí muchas veces, y me gusta mucho el viejo continente.»

«¿Crees que habrá más estrellas de jazz americanas que efectúen jiras por Europa, ya que tantos como han atravesado el Atlántico han tenido éxito?»

«No es necesario que te lo confirme. Todas las estrellas americanas deberían ir allí con el solo propósito de dejar que sus admiradores extranjeros puedan escucharles y verles en persona.»

Luego hice referencia al gran progreso experimentado por los europeos y otras partes del mundo, cuyos músicos han demostrado una gran mejora en Jazz durante la última decena, y él lo reafirmó. «¿Crees entonces que el futuro del jazz está fuera de los Estados Unidos?», le pregunté.

«¡Oh, no! dijo, estoy seguro que el liderato permanecerá siempre donde nació el jazz.»

Profundizando más el curso de la conversación le pregunté: «¿Son creadores los músicos del extranjero?»

«Sí», dijo. «Al principio sólo podían aprender por medio de nuestros discos, pero actualmente tienen músicos que pueden codearse con muchos de los que tenemos por aquí. Pero como te dije antes el Jazz nació en U. S. A., y es aquí donde existirán siempre los mejores solistas.» Para ilustrar de una forma más explícita esta observación dijo: «Cada país aporta su contribución al mundo en alguna forma, y cada una es la mejor en lo que ha creado primero.»

«O. K., Pops, te comprendo. Pero, ¿quieres decirme qué país europeo tiene músicos más adelantados?» Satchmo se deshizo de esta pregunta elegantemente diciendo: «Todos ellos, porque Europa tiene fama de buena música.»

Hablamos luego de sus discos para la Decca y le hice notar que a los aficionados al jazz no nos gustan sus números de novedad, y me dijo: «Se han editado últimamente dos LP's (discos de larga duración) que fueron graba-

dos durante nuestro concierto en el Symphony Hall de Pasadena, California. En ellos, se pueden escuchar muchas de mis más famosas grabaciones de antaño, como: *Muskrat Ramble, Black and Blue, Royal Garden Blues, Body and Soul, Mahogany Hall Stomp, On the Sunny Side of the Street, High Society, etc.*, acompañado en todas ellas por Jack Teagarden, al trombón; Barney Bigard, clarinete; Dick Cari, piano; Sidney Catlett, batería; Arvell Shaw, bajo y Velma Middleton, vocal.»

Luego le pregunté si creía que los conciertos son el mejor medio de popularizar la música de jazz, a lo que respondió: «Desde luego es la base principal, pero también es importante actuar en buenos clubs o cabarets donde se congregan muchos aficionados.»

«Pops», dije. «¿Creo que hay algo de reminiscencia bop en vuestra interpretación de *How High The Moon*, incluidos también los dos LP's mencionados anteriormente?»

Sonrió y dijo: «Estamos obligados a tocar lo que le gusta escuchar al público.»

Entonces sin darme cuenta le dije: «Aunque sea a la Guy Lombardo?»

«¿Qué hay de malo en la música de Guy Lombardo?», inquirió Satchmo. «Todo el que haya estado en la cumbre de la fama durante tanto tiempo como ha estado él, debe de tener algo interesante en sus interpretaciones.»

En aquellos momentos le entregaron a Louis una hoja musical escrita por Johnny Mercer especialmente para que Armstrong la interpretara a dúo con Benny Goodman. Empezó a cantar los primeros compases y me dijo: «Perdóname muchacho, tengo que aprenderme esto antes de empezar la segunda parte de nuestro concierto.»

Teniendo en cuenta que me había respondido a muchas preguntas, le dí las gracias, y cuando estaba a punto de marcharme a mi butaca para presenciar el concierto de la segunda parte, Satchmo me llamó y dijo: «Un minuto, muchacho». Tomó mi block de notas y escribió: «*Siempre agradecido... Louis Armstrong.*»

Trad. E. C. B.

